

FLORECIMIENTO DEL MISTERIO

Brasilia 2012

GINO IAFRANCESCO V.

“Haya alimento en Mi Casa”.

(Malaquías 3:10b).

Florecimiento del Misterio.

© **Gino Iafrancesco V.**

26 de Mayo de 2012.

Brasilia, Goiás, Brasil.

Traducción y Transcripción:

Camilo Medina Arias.

Revisadas por el autor y Beatriz Durán.

Edición Autoral

con Camilo Medina Arias.

Clasifíquese:

Exégesis Bíblica.

*“La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples”.*

(Salmo 119:130)

FLORECIMIENTO DEL MISTERIO

(Brasil GO Brasilia 2012 05 26)

Comienzo.-

Amados, vamos para Colosenses, donde estábamos ayer en algún lugar, ahí iniciando el capítulo 2.

Querido Padre, te damos gracias; sé con nosotros, con todos nosotros; confiamos en Ti, en el nombre de Tu Hijo Amado Amén.

Colosenses 2; comienzo de nuevo desde el versículo 1 para llegar ahí adelante porque es la primera expresión. *“Porque quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodisea, y por todos los que nunca han visto mi rostro. Para que sean consolados sus corazones (La oración de Pablo comienza aquí por los corazones), unidos en amor (aquí los unidos o vinculados son los corazones de las personas) hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento (aquí habla de entendimiento y convicción¹) a fin de conocer el misterio de Dios: Cristo²”;* y entonces aquí hay una coma (,); dice: *“el misterio de Dios: Cristo (en quien, en Cristo, o, el misterio de Dios*

¹ La versión en Portugués de Ferreira de Almeida menciona *“de la fuerte convicción del entendimiento”*

² La versión de Ferreira de Almeida traduce más fielmente el griego original que la versión de Reina y Valera que traducen: *“el misterio de Dios el Padre, y de Cristo”* en vez de *“el misterio de Dios: Cristo”* como es en griego.

que es Cristo) *están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. (Hay racionios mentirosos persuasivos, pero hay racionios veraces.) Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.*”

Tesoros escondidos.-

El pasaje que me gustaría con la ayuda del Señor, hermanos, subrayar para compartir y hasta para conversar juntos, para que ningún hermano se sienta impedido de hablar para complementar lo que reciba del Espíritu, es: “*el misterio de Dios: Cristo, **en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento***”; entonces están ahí ocultos, pero están ahí; y están ahí no para que se queden ocultos.

De ese relacionamiento íntimo en el Seno de la Trinidad entre el Padre y el Hijo en el mismo Espíritu, de ahí brotan todas las cosas; y así, según las palabras literales “todas las cosas”, no hay alguna cosa que no tenga relacionamiento con Dios y con Cristo. No existe nada si no fuera por Dios y Cristo y el Espíritu; y no hay cosa que no tenga su lugar y su explicación sino en Dios. Dios es la última explicación. Muchas veces en el Antiguo Testamento, y como nos recuerda nuestro hermano **Watchman Nee** especialmente en su libro “**Autoridad Espiritual**”, él se acordaba de aquellos pasajes donde el Señor daba una ley y después

decía “Yo Yahveh” o “Yo Jehová”; permítanme decir Yahveh, aunque es el mismo Jehová; y decía tal y tal cosa, y la razón final por la cual Él decía esto: “Yo Yahveh”, “Yo Yahveh” como diciendo que “Yo Yahveh” es la razón final, es la explicación final. ¿Por qué las cosas son así? “Yo Yahveh”; eso NO significa que exista un determinismo y que no existan personas responsables; pero detrás de todo está Yahveh, sustentando la existencia aun del mismo diablo, porque el diablo no existe en sí mismo sino que Dios permite que él exista, y le permite ser diablo, y juzgará al diablo. No lo hizo diablo, lo hizo querubín, libre, pero si Él no sustentase la existencia del diablo, el diablo no existiría. Aun así el Señor hace todas las cosas con completa sabiduría y soberanía, y soberanía con carácter; y yo quiero subrayar eso de manera bien apropiada, por causa de la parte que ahora Dios mediante me gustaría compartir con los hermanos; es por la comunión de la Iglesia. Soberanía con carácter; no podemos separar la soberanía de Dios del carácter de Dios. Algunas veces se ha presentado a Dios distorsionado, y se ha enfatizado de cierta manera su soberanía, sin tener en cuenta su carácter completo, su carácter integral; y estamos leyendo que en ese misterio de Dios: Cristo, de ahí surgen todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento ocultos. Es como si del primer misterio, que vamos a decir que se abre como una flor, de ahí surge el siguiente, porque Dios quiso revelarse y darse a nosotros. Revelarse ante nosotros, ante sus creaturas; y darse de manera especial a los hombres. No todos los hombres le reciben, pero por lo menos a la Iglesia, los que le recibimos.

Entonces aquí nos damos cuenta de que este que en singular es llamado “el misterio de Dios”, y que contiene dentro todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento, y que todas las cosas están relacionadas con este misterio, este misterio es la explicación de todas las demás cosas. Ahí podemos pasar entonces al plural, como la propia Biblia pasa de lo singular a lo plural, por causa de que todo está relacionado con Él. Entonces yendo para 1a. Corintios 4, ahí encontramos el plural; y dice desde el versículo 1: “Así, pues” (Cuando dice que nosotros somos de Cristo y Cristo de Dios) “Así, pues, ténganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios (y ahora ya está en plural la expresión) *de Dios*”. Allá en Apocalipsis 10: 7 y aquí en Colosenses 2, encontramos la expresión singular “*el misterio de Dios*”; y en Colosenses encontramos que ese misterio de Dios es Cristo; o sea que es Cristo quien revela y nos muestra y nos da a Dios; ahí están escondido todos los tesoros; y esa es, pienso yo, creo, la base por la cual se puede pasar ahora del “*misterio de Dios*” a “*los misterios de Dios*”. Podríamos decir que el misterio de Dios, que es tan profundo y rico, tiene varias partes, varios capítulos; de una sola dispensación Él abre capítulos. Puede dar una imagen; es decir, el Señor nos da una imagen allá en Apocalipsis capítulo 4, cuando está el Señor en el trono; en otros lugares dice que Él habita en Luz Inaccesible; pero Él es la Luz Inaccesible dispensándose a nosotros, revelándose y dándose, y aparece rodeado de un Arco Iris; y ese Arco Iris es como si fuese aquella dispensación de la Luz, pero en diferentes colores, como hoy estábamos viendo en la mañana el

asunto del Hijo del Hombre en medio de los siete candeleros; y ahí el Señor en medio de los siete candeleros es el Centro, el Cristo glorificado, y todas las credenciales juntas en Él mismo. Pero cuando se dispensa, cuando se revela, cuando se da a la iglesia en Éfeso, Él se presenta con una credencial diferente, siendo el mismo Dios; pero por causa de la necesidad y la situación de la iglesia en Éfeso, y por causa de un desafío que Él sufre por causa de la iglesia en Éfeso, porque Él quiere salvar, entonces podemos decir que aquel Arco Iris, que es aquella dispensación de la Luz, va por un lado de color rojo, o de color naranja, o de color amarillo, o de color verde, o de color azul, o de color morado. Esa figura nos muestra como la dispensación del Señor es de la unidad en dirección a la diversidad, y además complementando la diversidad en la unidad. Un mismo Espíritu, diferentes dones; Un Mismo Señor, diferentes servicios, un ministerio; Un mismo Dios, diversidad de operaciones; un mismo Aceite a través de siete tubos a las siete lámparas en la Menorah, en aquel candelabro que aparece en Zacarías 4 para hablarle a Zorobabel. Es la dispensación del Espíritu en colores según las necesidades; y todas ellas son suplidas por un mismo Cristo.

Nosotros algunas veces tenemos visiones parcializadas; hay cosas que no apreciamos, hay cosas que nosotros menospreciamos, pero Cristo está en todas ellas. Por ejemplo, en Colosenses también hoy leíamos, y mencionábamos aquel pasaje en el capítulo 2 allá en el versículo 16 donde se habla de todas aquellas sombras, como los días de fiesta del Antiguo Testamento, o como los novilunios, los sábados;

todo aquello era sombra de Cristo. Pero presentaban diferentes aspectos de Cristo; la plenitud de Cristo está revelada en aquella variedad. La pascua revela un aspecto de Cristo; nos muestra a Cristo muriendo por nosotros, ese cordero expiatorio. También comiéndose el cordero junto con los ácidos, otro aspecto de Cristo; aquel aspecto jurídico de la muerte de Cristo y aquel aspecto orgánico de la muerte de Cristo. Cristo murió por nosotros, y nosotros también morimos con Cristo, morimos con Él. Las primicias, otro aspecto de Cristo, Cristo resucitado; Pentecostés, otro aspecto de Cristo, Cristo dispensado a través del Espíritu. Las Trompetas, Cristo siendo anunciado a lo largo de la tierra a través del cuerpo de Cristo; Yom Kippur, que tiene varios aspectos: Cristo como sacerdote, como mediador, como precursor, como cabeza, como Soberano de los reyes de la tierra en la tierra, como abogado, y también como Aquel que restaura y reinserta a Israel en el buen olivo. Todos esos aspectos y otros de Cristo están ahí dentro del Yom Kippur; Cristo reinando, el aspecto del Reino o el aspecto del Milenio: Sucot, la fiesta de los tabernáculos. Aquellas fiestas eran sombra de Cristo, y eran siete para referirse a la plenitud de Cristo. El Cristo de la Cruz y el Cristo del Libro de los 7 Sellos; el Cristo de la Resurrección es también el Cristo del Juicio, el Cristo del Reino, el Cristo de las Trompetas y las Tazas. Todo eso habla de Cristo.

Entonces ahí pasamos del singular al plural, como aquel título que también menciono (y me disculpan que otra vez mencione a Watchman Nee) de esa obra de él llamada “**Cristo la esencia de todas las cosas espirituales**”; esa primera parte de ese

título: “Cristo la esencia” muestra aquel aspecto interior de la unidad; pero “Cristo la esencia de todas las cosas espirituales” ahí usted ve a Cristo dispensado, a Cristo aplicado, el Cristo que es respuesta a todas las necesidades, a todos los desafíos; el Cristo que está relacionado con todo. Y las cosas no están en su lugar sino en relación con Cristo.

De la unidad a la diversidad y viceversa.-

Entonces ahí, con la ayuda del Señor, y en función de la dispensación de Cristo, podemos pasar, sin dejar a Cristo, de la unidad a la diversidad. Pues en la Biblia nosotros encontramos una constante pasada del Cristo de adentro al Cristo aplicado afuera; y Dios está también constantemente acordándonos y levantándonos y recapitulando todo. Hay capítulos donde Dios vuelve a hablar resumidamente de cosas de las cuales había ya hablado con muchos detalles; usted, ve, por ejemplo, toda la historia del Pentateuco principalmente, por ejemplo, en Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, y a veces continúa con Josué y con Jueces, todo recapitulado varias veces en varias ocasiones en algún Salmo, o en la Apología de Esteban, en la Oración de Esdras, o en la Oración de Daniel, o en la homilía de Pablo en Antioquia de Pisidia; aquellos son resúmenes constantes que aparecen en la Biblia. Ustedes leen con detalles aquellas jornadas, pero después aparecen sintetizadas en aquella lista de Números 33. ¿Por qué Dios de tanto en tanto hace aquellas recapitulaciones? Para que nosotros no nos perdamos en los detalles. Pero también están los detalles, y a veces contados varias veces, y con

variantes, no para confundirnos; las variantes son para enriquecernos. El Cristo por Mateo, pero también el Cristo visto desde otro ángulo, el ángulo de Marcos; y Cristo visto desde el ángulo de Juan; y el Cristo visto desde el ángulo de cada uno de nosotros; o sea: Cristo siendo visto por el cuerpo, siendo visto por todos. Algunas veces refiriéndose a la misma ocasión en que Él hablaba, y cada vez usted ve una cosa común de Mateo con Marcos y con Lucas y con Juan, pero también ve lo que tiene cada uno en particular. Y no todos cuentan las mismas cosas de la misma manera. Pero todas ellas son contadas con veracidad e inspiradas por el Espíritu Santo. El Único Cristo, mas siendo el Cristo que salvó a Mateo. Usted acuérdesse, por ejemplo, que hay dos maneras como son recordadas las llamadas **Bienaventuranzas**. Mateo habla de las Bienaventuranzas, pero él se calló los **Ayes**; pero Lucas habla de las Bienaventuranzas y también de los Ayes; necesitamos también a Lucas para comprender mejor el **Sermón del Monte**. Comprender mejor es la enseñanza completa. Lucas dice “*bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos*”³. Lucas es representado como aquel hombre, aquel rostro de hombre, el aspecto de Cristo como Hijo del Hombre. Y realmente Cristo se preocupa por los pobres pobres, no solamente pobres en espíritu, como en Mateo, sino también los pobres pobres. Lucas dice “*Bienaventurados los que tienen hambre*”⁴, no solo de justicia, sino de comida. Pero Mateo habla: “*bienaventurados los pobres en espíritu*”⁵; Mateo no

³ Cfr. Lucas. 6:20

⁴ Lucas. 6:21

⁵ Mateo. 5:3

era pobre, entonces él lo comprendía “en espíritu” (porque las palabras que están registradas son las esenciales); seguramente Cristo habló muchas cosas pero Mateo lo resumía en todo aquello; que iba por las sinagogas de Galilea predicando “*arrepentíos porque el reino ha llegado*”; y esas frases “*arrepentíos*”, “*creed en el evangelio*” “*el reino está cerca*”, son frases que sintetizan todo un contenido mucho más rico; cualquier predicador sabe que se habla una cosa aquí, luego allá se habla de la misma cosa con alguna variación; hasta la propia síntesis la podemos nosotros mismos decir en una frase. Y así aquellas síntesis y aquellas frases aparecen ministradas, resumidas; entonces no se preocupen por las variantes. Esas variantes todavía son dispensación de Cristo, ángulos de Cristo. Habladas por Él, pero que cada cual recibió según su necesidad, según su trasfondo, según su historia y no tenemos por qué dudar que todas ellas provienen del mismo Cristo y del mismo Espíritu Santo.

Entonces Mateo tiene un trasfondo, y él comprendió que aquellas palabras que Lucas vio en un sentido literal, de hambre, de sed, de pobres, viéndolo desde su ángulo, desde el ángulo de Lucas y según su experiencia, y seguramente también del propio Cristo, Mateo vio que a lo que se refería Cristo incluía también a los pobres en espíritu, aunque estos fueran ricos en bienes. Y entonces también Mateo dijo: los que tienen hambre *de justicia*, los que tienen sed *de justicia*; y Lucas dijo: “*los pobres*” solo. “*Bienaventurados los que tienen hambre*” solo, “*bienaventurados los que tienen sed*” solo. Ese es el ángulo de Lucas,; y el Espíritu Santo nos confirma

que es un ángulo verdadero, que no fue que Lucas quiso solo tomar alguna cosa, no. Eso fue lo que él interrogó; por eso es que necesitamos los 4 ángulos de la tierra, ver a Cristo desde los 4 ángulos de la tierra, hablándonos, respondiéndonos.

Ciertamente, algunas veces, cuando leemos pasajes del Antiguo Testamento que se refieren en una exégesis de la parte histórica a Israel, no se queda solo en Israel. Todos hemos sido bendecidos, todas las hermanas tristes en su familia leen Isaías 54 y Dios les habla a ellas y les dice “Pobrecita... triste y desolada” y el Señor comienza a consolarlas. Inicialmente el Señor habló esas palabras para Israel; Israel era aquella mujer triste y abandonada, pero el mismo Señor que consuela a Israel, que está figurado por la mujer, como también la Iglesia después, es el mismo Dios que consuela de la misma forma o de manera análoga, por decirlo así.

Entonces necesitamos ver a Cristo en el cuerpo, desde los 4 ángulos. No podemos decir: “bueno, Mateo fue inspirado y Lucas no”; Lucas también es inspirado, y no creo que Lucas esté mintiendo, sino que ese es el aspecto que para él era significativo, por causa de la vida de él, quizás el temperamento de él, quizá la historia de él, los traumas que tuvo. Entonces él se acordaba de ciertas cosas que otros no se acordaban. Ninguno de los otros evangelistas, sino solo Mateo, se acuerda de la excepción en el asunto del matrimonio y divorcio. Usted lee Marcos 9 y 10 y él habló sobre el régimen ordinario simple, no se acordó Marcos de la excepción, de la salvedad; Lucas en el capítulo 16 no se acordó de

la salvedad; y Pablo en Romanos 7 y 1a los Corintios 7 primera parte no se acordó de la salvedad, pero después habló del régimen mixto. Solo Mateo, y en dos lugares, en los capítulos 5 y 19 se acordó de la salvedad. Yo me alegro tanto de que Mateo se haya acordado de aquella parte que los otros quizá consideraron irrelevante. No voy a acusarlos a ellos de perfeccionistas, o de duros y no voy a acusar a Mateo de inventarse alguna cosa. Yo soy creyente de la Escritura y creo en la inspiración de todos ellos; y esas variantes no me provocan dificultades sino alegría por la variedad. Cómo el Señor es visto por ciertos ojos como ningún otro lo vio, porque cada uno es una persona específica; y Cristo trata a cada uno de manera especial, y no a todos como si fuésemos jabones en una fábrica todos de la misma forma. Entonces en esa variedad nosotros vemos a Cristo; y por eso también acontece aquello de lo que estábamos hablando, de las recapitulaciones y de las explicaciones detalladas, vamos a decir analíticas, y la otra es la recapitulación sintética; y la misma historia contada varias veces.

La historia de los Reyes fue contada también en Crónicas; pero la historia del libro de los Reyes fue escrita por Jeremías con ayuda de Baruc en el tiempo cuando comenzaba la dispersión. Jeremías era un profeta de la dispersión, de la diáspora, del momento del cautiverio del pueblo, y entonces él cuenta la historia y enfatiza los aspectos que explican la causa de la dispersión y del cautiverio. Pero después Crónicas fue escrito por Nehemías y parece que con la ayuda de Esdras, según documentos extra-bíblicos como 2° de los Macabeos y el Talmud,

que ellos llamaron de Talmud, que cuentan aquellas cosas; y la misma historia que cuenta Jeremías en Reyes, se cuenta de nuevo por Nehemías en Crónicas. Pero usted ve las diferencias; y de hecho, el título que le dieron en el griego al libro de Crónicas es “**Paralipómenos**”; y Paralipómenos significa omisiones; o sea, lo que omitió Jeremías desde el interés del Espíritu para la época de la dispersión y del cautiverio, fue recordado por Nehemías en Crónicas para la época del retorno.

Entonces tenemos la historia contada desde el comienzo de la dispersión, y la misma historia contada en el retorno de la dispersión. Ahora la misma historia se cuenta con el objetivo del propio Espíritu de fundamentar la restauración de la casa. En Reyes está fundamentando la dispersión del pueblo y la destrucción de la casa; pero ahora está fundamentando el retorno. Y ahora cuando usted lee las mismas historias, usted ve las omisiones del uno y las omisiones del otro. Por eso “Paralipómenos” omite cosas de Reyes. Por ejemplo, ya no era necesario recordar los pecados de Salomón; entonces Crónicas omite los pecados de apostasía de Salomón, y otras cosas que también omite. Pero cosas que Jeremías omite, Crónicas, con otro interés del mismo Espíritu Santo, ahora habla más del sacerdocio, habla más de los sacerdotes, habla del templo con mucho detalle, habla de los porteros, de los cantores, cosas que eran de interés de los sacerdotes en el tiempo de la restauración de la casa, donde los sacerdotes volvían a ocupar un lugar importante. Entonces la misma historia es contada desde distintos intereses del mismo Espíritu Santo usando personas

en situaciones diferentes y que pueden aprovechar aquella verdad desde su propio ángulo y desde su propia necesidad.

Entonces el Señor, que es nuestro Señor, se dispensa en varios colores como el Arco Iris ¿Amén? Y el Señor es suficiente para responder a todas las necesidades en todas las épocas. Si conocemos al Señor, algunas veces una frase específica coyuntural, esconde un principio para ser aplicado a otras coyunturas. Por ejemplo, hoy uno de nuestros hermanos leyó en Oseas el aspecto de que el Señor trajo a Israel, Su hijo de Egipto; en el contexto en que aparece primeramente eso en Oseas, tiene una primera aplicación a Israel; pero ese acontecimiento es análogo a aquel otro acontecimiento donde Jesús vino de Egipto. No es una contradicción ni una exégesis equivocada, sino analógica; aprovechando ese otro ángulo, porque el Señor también habla eso a otra persona, al propio Mateo inspirado por el Espíritu Santo, y él ve desde ese ángulo.

Y vuelve a las recapitulaciones. Ya mencionamos aquellas como el Salmo 78, donde está resumido todo lo que Dios ya había hablado a lo largo de los libros que hoy llamamos históricos, y en parte la Torá, y en parte los profetas primeros, desde Josué, Jueces; y en el Salmo 78 está resumido el libro de los Jueces, y los nombres; y de vez en cuando, quizá cuando estamos muy perdidos en el laberinto de multitud de asuntos, el Señor tiene que parar y sacarnos de las complicaciones y ser levantados a la esencia de las cosas y no aislarse en los momentos especialmente difíciles de toda la realidad.

Usted recuerda también algunos Salmos en los que aparecen dos sentimientos. Primero parece que está llorando, que está teniendo dificultades, que esta quejándose el salmista; y llega un momento en que dice “basta ya”, voy a acordarme de los beneficios de Yahveh; y ahora conectó aquel pasaje oscuro, aquel túnel, con el propósito eterno de Dios, con el contexto de toda la economía divina, y ahí salió de aquel hueco en el que él estaba; y aquel Salmo en que comenzó llorando, ahora lo termina alabando, las lágrimas convertidas en danza. “*Cambiaste mi lamento en danza*”.

Entonces nosotros no debemos permitir que una cosa aislada nos engañe y nos aparte; nosotros tenemos que ver el Cristo total, el Cristo de todos los ángulos, el Cristo de todas las épocas, el Cristo que puede hablarnos en toda situación y que puede ayudarnos en toda situación. Y también, en cuanto a la Palabra de Dios, también tenemos que tener en cuenta que toda ella es inspirada por Dios. Pero al mismo tiempo que tiene un lugar histórico, gramático histórico, también tiene ese lugar en un contexto general, en un contexto de la visión completa que la Palabra de Dios quiere darnos. Claro que nosotros no vamos a predicar la genealogía de Esaú para un moribundo que necesita Juan 3:16 y no Génesis 36. Génesis 36 habla de la genealogía de Esaú, aquellas toledot de Esaú, las Relaciones de Esaú, y es inspirado por Dios. Algún día usted descubre la importancia de ello, y algún día usted descubre a Cristo también ahí. Porque de Cristo nos habla toda palabra de Dios; solo que en cierto momento el Espíritu Santo utiliza esto y en cierto momento

aquello. Pero cuando nosotros tenemos algunas preferencias, y lo contrario de preferencias, algunos prejuicios en contra, alguna visión cerrada, estrecha, entonces nosotros menospreciamos a Cristo porque no está dentro de los parámetros y paradigmas de nuestras preferencias; y subrayamos el aspecto, por ejemplo, el que necesitamos todos los días, el aspecto de la pascua ¿no? La muerte del Cordero para limpiarnos, la carne del Cordero con los panes ácidos y las yerbas amargas para sustentarnos; pero si vamos, por ejemplo, a hablar de Daniel, Ah, decimos, eso es todo escatología, vamos a dejar eso por allá afuera, no vamos a apartarnos de Cristo para leer de Daniel. Pero ¿Quién era quien estaba en Daniel? Pedro enseña que era el Espíritu de Cristo que estaba moviéndose en Daniel; y fue Él quien apeló a Daniel. Ahí nos damos cuenta de que a veces, aun cuando Cristo está ahí, no percibimos a Cristo, porque a veces solo leemos a Cristo desde nuestro ángulo particular; entonces menospreciamos a Cristo, o menospreciamos el ángulo de otros hermanos. Y ahí somos nosotros los que perdemos, y lo que hacemos es entristecer al Espíritu. Entonces tenemos que estar alertas para percibir a Cristo en todo el cuerpo de Cristo, porque las partes de la Palabra de Dios, aunque son capítulos diferentes y diferentes pasajes, no son una palabra desconectada del contexto general; y si aun cuando estamos hablando de esta parte sin hablar de las otras partes, tenemos las otras partes presentes; y estaremos viendo mejor a Cristo cuando incluimos todo que cuando rechazamos algo.

El plural de los Misterios de Dios.-

Entonces yo no quiero usar el plural del misterio de Dios como una trampa para desviarnos de Cristo, sino como una ayuda para ver más de Cristo. Depende desde qué ángulo usted lo vea. No podemos quitar alguna parte, pero al mismo tiempo no se puede hablar de todo al mismo tiempo. Así que si fuésemos a hablar de la divinidad de Cristo, no que fuera hablar de eso ahora, pero claro que tenemos que tener en cuenta Su humanidad; y si vamos a hablar de la humanidad de Cristo, estamos teniendo en cuenta también Su divinidad. Hay porciones que se refieren a un aspecto y porciones que se refieren a otro. Tenemos beneficios que recibimos de la cruz y beneficios que recibimos de la ascensión y beneficios que recibimos de la apertura del Libro de los Siete Sellos. ¿Se da cuenta? Hay un Cristo León y un Cristo Cordero. El Cristo de Mateo, o sea el de Marcos, o sea el de Lucas, o sea el de Juan, es el mismo de Pablo; el evangelio de Dios es el evangelio de Cristo, y es el mismo evangelio de los apóstoles, y es el evangelio de Pablo, y nuestro evangelio.

Entonces, después de ver en primer lugar en el misterio de Dios, Su ser, Su naturaleza, voy a decir, hermanos, que ese no es solamente un asunto teológico, cuando usted es tocado por la naturaleza del Señor. Yo he aprendido poco a poco, y aún pienso que no he aprendido todo que no hay nada más práctico, más práctico, que el Cristo de la Trinidad, que la Trinidad completa sea revelada en nuestro espíritu. No existe nada que nos cautive tanto, que nos enseñe a vivir la vida cristiana, la vida santa,

la vida de comunión, la vida de lealtad, la vida de solidaridad, que tener una revelación del Dios trino. Pero después vienen otras complicaciones, por decirlo así, porque realmente para el hombre natural la historia de la Iglesia ha sido de complicaciones; pero esas complicaciones son parte del parto de la Iglesia, de aquella mujer que está gimiendo para que la respuesta sea un poco más de Cristo, un poco más de la vida de Cristo, un poco más de la Luz de la Vida, un poco más de la Verdad de la Luz. Todo eso está relacionado. Si hablamos de la Verdad, no vamos a separarla de la Luz, ni de la Vida. El asunto que se mencionó hoy es un asunto de la doctrina. Algunas veces olvidamos que Pablo habla con otro énfasis, por ejemplo; Pablo no tenía ese prejuicio entre vida y doctrina; para él la doctrina era la expresión enseñada de la Vida; eran palabras de Espíritu y Vida. Pablo toma Romanos 6, y vamos a leer eso mejor, porque me gustaría que subrayásemos eso en vez de repetirlo de memoria, aunque quizá nos gastemos un minutito ahí; vamos a Romanos capítulo 6, y vamos a ver ahí algunas expresiones de Pablo, y no pienso que Pablo fuese apenas un intelectual seco y sin vida.

En el capítulo 6 el apóstol Pablo dice lo siguiente; voy a leer desde el versículo 17. El contexto de todo el capítulo 6 es precioso, totalmente práctico, y es aquel que nos coloca en la muerte con Cristo, en la libertad del viejo hombre, nos coloca en la resurrección y en la disposiciones del nuevo hombre para presentarse como vivo y presentar nuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia; pero mira lo que dice el versículo 17: *“Pero gracias a*

Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina...”; mira, mira qué expresión la de Pablo, parece tan intelectual, no parece tan espiritual, pero es espiritual también, inspirado por el Espíritu; y cuando usted toca su realidad, usted percibe en esta llamada “*forma de doctrina*”, pues dice: “*habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado...*” ¡entonces esta doctrina está llena de vida! esa Doctrina está llena del Espíritu de Cristo, y la persona experimentó la liberación del pecado por haberse entregado a aquella forma de doctrina. Claro que todos nosotros entendemos que esa “*forma de doctrina*” no es algo meramente del hombre exterior, no es algo meramente académico, aunque podría colmar las investigaciones académicas, y la academia quedaría pequeña delante de esa llamada “*doctrina*”, que es una expresión hablada de Espíritu y Vida. Entonces él habla ahí y dice: “*y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.*” Y dice: “*Hablo como humano*”; ah, si hablase como hijo de Dios quizá..., y es hijo de Dios, pero dice que está hablando como humano por causa de la humana debilidad de las personas, y porque Cristo es respuesta para personas de toda clase, de toda tribu, de todo pueblo, personas analfabetas, personas digamos eruditas, de todas las razas; Cristo toca a todos. Me acuerdo aquella vez que también Watchman Nee, me disculpan que cite de nuevo pues el Espíritu me acuerda de eso; y cuenta cómo fue tocado un psicólogo en la China, un psicólogo en la China entrenado como psicólogo ¿no? Si era freudiano estaría tratando de ver los símbolos del inconsciente en los gestos de la

persona, y en fin. Fue tocado por una frase; y Dios usó aquella frase para salvar a aquel psicólogo. Y ¿Sabe cuál era la frase que Dios usó para salvar a ese psicólogo? “*El siguiente día*”; esa era la frase; ¿usted sería salvo por esa frase: “*el siguiente día*”? Difícil ser salvo por esa frase, pero hermanos, esa fue la frase llave para salvar a ese psicólogo. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo le resaltó a él, porque Él conocía a ese pobre psicólogo y quería salvarlo, conocía todo su mundo, y esa fue la manera como Él llegó a tocar a ese psicólogo: “*el siguiente día*”. Aquel psicólogo vio más. Juan habla de “*el siguiente día*” y estaba leyendo a Juan, “*el siguiente día*”, y “*el siguiente día*” y penso:- este que está escribiendo esto es un testigo ocular, fue deduciendo aquel psicólogo, porque si no, no hablaría eso de “*el siguiente día*” ¿Quién va a saber qué día era si no era un testigo ocular? Podría haber sido 5 días después, o como en aquellos cuentos: “érase una vez”; pero no, era “tal día”, “tal hora”, como también dice Lucas: “En el año decimoquinto del emperador Tiberio, Herodes siendo tetrarca de Galilea...”⁶, etc. y entra en toda clase de detalles, como un historiador de peso. Porque antes era un “érase una vez”, como si fuera solamente una leyenda; pero “*el siguiente día*” era aquel detalle que salvó a aquel psicólogo. Vio que ese testimonio era verdadero, de un testigo ocular, y ahí creyó y fue salvo, creyó en el Señor Jesús, de quien se hablaba; “y este día hizo esto...y el siguiente día esto”; cosas que para nosotros no tienen significado, tienen significado para otros, y por eso es muy importante tener comunión con el cuerpo

⁶ Lucas. 3:1

de Cristo y oírnos los unos a los otros; qué preciosa fue la reunión de esta mañana; uno hablaba una cosa, el otro otra; uno velaba de un ángulo, el otro de otro; y yo sé que algunos vieron de otros ángulos y no dijeron nada. Porque quizás este hermano habló un asunto pero no habló con todo el equilibrio, y otro percibió y habló, pero otro no habló pero percibió. ¿Se da cuenta? Así es en el cuerpo.

Entonces voy a dejar esas partes y voy a ir a Efesios. Ya en el capítulo 4 de 1a Cor. vimos los misterios de Dios ¿no? Entonces ahora vamos a ir a Efesios y vamos a pasar de la primera flor que se abrió, que es **el misterio de Dios: Cristo**, que nos revela el Ser, la Naturaleza, la Persona del Señor, a un segundo capítulo, vamos a decir, un segundo de los misterios de Dios, que tiene muchas implicaciones, que es el que está en Efesios capítulo 1, que es **el misterio de la voluntad Divina**. Ya no solo del Ser Divino, no solamente de la Persona, sino del querer de esa persona. Como dice Colosenses, de aquel primer misterio de Dios: Cristo, brotan todos los tesoros. Del Ser viene ahora el querer, el querer de Dios; y ese aspecto de “el querer de Dios” también tiene tantos capítulos; la voluntad divina abarca todo lo relativo al pre-conocimiento de Dios, al propósito de Dios, a la predestinación de Dios, a la elección en Cristo, la elección según el conocimiento previo, al ordenamiento desde antes de los tiempos de los siglos, de las personas y de los acontecimientos, al gobierno de los acontecimientos. Muchas cosas ordenadas según el propósito eterno; todo eso son derivaciones, flores que brotan de aquel misterio oculto; del misterio de Dios: Cristo;

ahora el misterio de la voluntad de Dios, que es un misterio que está antes de Génesis. Ahí donde aparece el primer versículo “*En el Principio*”: “*Bereshit Bara Elohim et hashamayim vet ha eretz*”. “*En el principio era el Verbo*”; así comenzó Juan del mismo modo que en el Antiguo Testamento, solo que ahora Juan incrementa lo que él vio que ya estaba dentro de Génesis, pero que solo Juan mencionó. Cosas que Pablo vió, ya estaban en Génesis; cosas que Juan vio ya estaban en Génesis. Ahora Moisés habla, por lo menos incluyendo este documento: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”. En el principio creó Elohim; ahí está la creación; está la persona, está la Trinidad, está la creación; pero el capítulo intermedio entre Ser Divino y creación es la voluntad Divina no solo para con Él mismo, sino por causa de la voluntad del Padre para con el Hijo, el Padre creó, y el Padre sabe que habría rebelión, y sabía quién sería, y no lo obligaría, pero al final Dios nunca puede perder. Usaría hasta la propia rebelión del diablo y hasta las propias maquinaciones de Judas Iscariote sin forzar a Judas. Que Dios conozca de antemano no quiere decir que Él esté obligando, no; Él no está obligando, porque si Él obligase, las personas no serían personas ni serían pasibles de juicio. Pero Él va a juzgar a las personas por su responsabilidad. Entonces usted ve cuantos asuntos están escondidos en esa frase “el misterio”; por eso se llama el misterio de la voluntad Divina. Dios tiene un propósito, y en ese propósito Dios ejercita su presciencia o conocimiento anticipado.

Usted puede encontrar frases en Romanos que dicen: “*elección según propósito*” y otras frases

que podríamos encontrar y recordar y que a mí me gustaría subrayar ahora con la ayuda del Señor, si ustedes me permiten; examinen, oigan, pueden intercambiar, pueden discrepar ¿Amén? Somos santos de la Iglesia comunes que estamos conversando todas estas cosas, pero que tienen que ver con esos capítulos interiores implicados y escondidos en el misterio, ahora no solo de Dios, sino del querer de Dios, de la voluntad de Dios; que la Palabra también nos dice lo que Dios quiere, y habla asuntos que han sido motivos de controversia, pero que tenemos que enfrentar tal como está en la Palabra. Lo que está oculto no es para nosotros, pero lo que está revelado es para nosotros y para nuestros hijos, y seguramente en el momento cierto significarán grande gozo, descanso y vida. Porque lo que hace el diablo con estas complicaciones es tergiversar a Dios; y por eso comenzamos hablando *en el principio* mismo del relacionamiento entre soberanía y carácter. Si solamente enfatizamos la soberanía como, por ejemplo, el hipercalvinismo lo hace, entonces presentaríamos un Dios que no solo es soberano sino que sería arbitrario. Pero Dios sí es soberano, pero no es arbitrario; Él sí es soberano, pero no ejerce su soberanía de manera arbitraria. Él conoce y Él elige y selecciona y predestina según Su conocimiento anticipado; a mí me gustaría que ustedes pudieran subrayar, por lo menos unos versículos.

El versículo de Pedro; vamos allá a la primera epístola de Pedro. Si uno subraya en su Biblia, ojalá el Espíritu le ayude a usted a subrayar eso, porque el Espíritu no va sin ti a subrayar eso de la misma

manera. Si usted no quiere oír la palabra de Él, Él se va a quedar callado. Pero si usted quiere, Él le va a recordar.

Entonces 1 Pedro dice en el capítulo 1 versículos 1 y 2: “*Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, **elegidos según...***” Esa es la frase clave, no solo elegidos. Si pensamos que simplemente somos elegidos, vamos a pensar: “Ahh, Dios escogió a Jacob y aborreció a Esaú”; y es verdad, pero pregunto: ¿a quién de los dos le dio la primogenitura de hecho? A Esaú. Esaú no puede decir: “Ahh, es que Dios amó más a Jacob y le dio la primogenitura”, no; -Yo te la di a ti Esaú, tú fuiste quien saliste primero y te quedaste con la primogenitura, pero tú la vendiste; Jacob pagó un precio por ella. Entonces Dios amó más lo que expresó Jacob que lo que expresó Esaú. Usted ¿qué aprobaría?, ¿vender la primogenitura o mejor pagar un precio por la primogenitura? Esa conciencia que Dios colocó en ti, esa ley impresa en tu naturaleza ¿qué dice? Entonces acordémosnos del pre-conocimiento de Dios, el conocimiento anticipado de Dios, la presciencia, no la presencia, sino presciencia de Dios. Entonces dice aquí “***elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu***”. Entonces no podemos separar al Soberano que escoge, que predestina, de su carácter y del resto de lo que habla la Palabra. No podemos aislar la soberanía de la presciencia ni la presciencia de la elección en Cristo. Pero invito a mis hermanos a ver otro versículo.

Vamos a Efesios ahora, en el primer capítulo también en los versículos 3 y 4: “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (y escuche aquí **en Cristo**”;* o sea que todas las bendiciones espirituales están en Cristo. Y ¿qué más dice? “*según nos escogió (nos escogió ¿qué?) **en Él***”

Subraye por favor en su corazón: “**escogidos en Cristo**”, no solo escogidos, sino escogidos en Cristo según la presciencia de Dios. Entonces el capítulo de la elección no puede ser separado del capítulo del conocimiento anticipado; y el orden es primero presciencia, y primero ofrecimiento universal de Cristo.

[Un hermano interviene y dice:

- - Hermano, solo para enriquecer: Romanos 8: 29
- - Puedes leer.
- “*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo*”].

Exactamente, y eso también ahí habla del pre-conocimiento: “*a los que antes conoció, a estos predestinó*”. Entonces ahí nos damos cuenta de que la elección de Dios es en Cristo. Vamos a decir, lo único que Dios aprueba desde la eternidad, que es la esfera de Su reino en la Trinidad, es el Hijo. El Hijo es el gozo del Padre, y nuestra aceptación de parte de Dios es en el Amado. Ninguno de nosotros es aceptado o elegido en la base de alguna cosa que nosotros merezcamos o que nosotros tengamos. Nunca nada nuestro es el motivo de la elección de Dios. Ninguno de los seres humanos merece ser

elegido en sí mismo. Pero si hay elegidos, no es porque el Señor haya rechazado las personas, sino porque las personas rechazarían a Cristo, y Dios lo sabía. Porque la elección es en Cristo. O sea, Dios ofrece a Cristo para todos, Él quiere con sinceridad que todo el mundo sea salvo. Eso está escrito por el propio Pablo que habla de la predestinación. Él quiere que todo el mundo venga al pleno conocimiento de la verdad. Si alguno no viene no es porque el Señor no quiera. El Señor no quiere, está inscrito inspiradamente la muerte del impío. Él quiere que se arrepienta y se salve. Pero Dios, en Su carácter, entregó responsabilidad a las personas por cuanto son personas a imagen de Dios, y Dios es libre, y cuando Dios hizo al hombre, antes de la caída lo hizo libre. Si ahora el hombre después de la caída no es libre, es porque él se vendió como Esaú vendió su primogenitura. Entonces tenemos que ver el capítulo antes de la caída, después el capítulo de después de la caída, y un tercer capítulo, después de la gracia revelada en Cristo. Nadie en el segundo capítulo, de la caída podría merecer el salvarse. Pero la gracia fue conseguida en Cristo que tomó nuestro lugar y venció todo, y nos lo ofrece a todos sin excepción. Pero Él sabía quién recibiría. Nadie puede recibir sin gracia; pero **la gracia capacita para decidir, pero no decide por nosotros; Dios quiso que el hombre decidiese también.** Por eso es que el matrimonio es consensuado. Como Jesús dijo: “*Yo quise juntar tus hijos*”; pero si el Señor es soberano y todopoderoso ¿por qué no junta a todos? Él dice: “*Yo quise juntar tus hijos, pero tú no quisiste*”⁷ o sea que Él en su soberanía se restringe

⁷ Cfr. Mateo. 23:37

para hacerte a ti hombre a Su imagen y semejanza, con libertad, y aún si tú vendes tú libertad, la gracia sustenta la libertad; dice: “*si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, seréis verdaderamente libres*”⁸ libres en la gracia. Libres en la gracia para tener capacidad en Él de ser responsables.

Entonces está el capítulo antes de la caída, el capítulo después de la caída, y el capítulo después de la resurrección de Cristo y la operación del Espíritu con los elementos de Cristo convenciendo al mundo de pecado, hasta iluminando las personas, hasta haciendo milagros en ellas, como dice en Hebreos, pero sin forzarlas, porque el carácter de Dios hace que Dios se auto restrinja. Él podría ser arbitrario, pero ese no es Su carácter; Su carácter es misericordioso, justo; y aunque es todopoderoso, no hace lo que no es correcto hacer. ¿Qué tal que Dios fuese el diablo? Crearía las creaturas solo para torturarlas; pero Dios quiere salvar del infierno a todas las creaturas. Él no hizo el infierno para el hombre, lo hizo para el diablo y sus ángeles. Entonces tenemos que tener en cuenta hermanos, que en el ejercicio de la soberanía de Dios, el carácter de Dios modera Su soberanía, conduce Sus actos. Todos los actos de Dios son plenamente soberanos, pero también son justos y también misericordiosos y buenos. Aunque hay algunos pasajes que cuando los leemos sin el contexto, o cuando los leemos sin las fuentes en que aparecen, en esos pasajes difíciles (por ejemplo de Romanos

⁸ Cfr. Juan. 8:31, Juan 15

9) vaya para las fuentes que son citadas en esos capítulos, y por el contexto de las fuentes usted va a ver la rectitud de Dios. Usted verá que ciertas palabras, que pueden resultar difíciles, como “*vasos de ira preparados para destrucción*”, en el contexto de las fuentes, y en el contexto de la generalidad de la Biblia, muestran que Dios está actuando según el pre-conocimiento, según el rechazo de las personas a Cristo, de las personas, el rechazo de la oportunidad presentada a las personas, según la afrenta hecha al Espíritu de gracia; y por eso usted verá que aparece la palabra “*retribución*” muchas veces en aquellos pasajes, que tomados aisladamente parecerían una injusticia de Dios. El tiempo no nos da para entrar en todos esos detalles ahora, pero todas estas cosas tienen que ver con este misterio de la voluntad de Dios, que es lo que Dios se propone, de hacer al Unigénito Primogénito entre muchos hermanos. Hacer eso en Él, recibir a todos en Él, porque Él no murió solamente por la Iglesia, sino también por el mundo, y *amó al mundo de tal manera que dio su Hijo Unigénito para que todo aquel que en el creyere no se perdiera*; y algunos dicen que no les dio fe. ¿Cómo que no dio fe? La palabra dice claramente ahí que “**Dios dio fe a todos resucitando a Jesucristo de entre los muertos**”⁹; solo que si el traductor es calvinista o hipercalvinista puede no traducir del mismo modo. “*Dio fe a todos*”, pero entonces él va a decir alguna otra cosa; pero en otros pasajes si lo traduce todo bien, donde dice; *Pistin* es fe. Pero ahí en Hechos 17-31 también dice “*Pistin*”, pero ahí no lo traducen “*dando fe*”. Otras versiones sí dicen

⁹ Hechos. 17:31

lo que dice el original griego y Pablo escribe para Tito: “**Y Dios manifestó su gracia salvadora a todos los hombres**”¹⁰, y que **la obra de Cristo es para presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre**. (Colosenses 1:28). En el corazón de Dios sinceramente está la salvación de todos; y lo que Él hizo es ya suficiente para salvar a todos; pero Él no va a obligar la salvación de nadie. Jesús dijo: “*sin causa me aborrecieron*” y “*ésta es la condenación, que la luz vino al mundo y los hombres (los hombres) amaron más las tinieblas que la luz*”¹¹ sin causa. Pero ahora vienen los apócrifos, y que el evangelio de Judas ¿no? culpando a Dios y poniendo como héroe de nuestra salvación a Judas Iscariote y al diablo. O como la psicología de **Karl Gustav Jung** hablando de que la Divinidad es Padre, Hijo, y Espíritu Santo y diablo. ¡Colocando al diablo en la Divinidad! (como en su obra: “**Misterium Coniuntionis**”) Y ¡otros hablando de la “cuaternidad”, y colocando a María! María también es humana, no es Dios. Pero poner al propio diablo en la Divinidad es porque K. G. Jung no resolvió este problema hipercalvinista de su padre; el padre de “Jum” era un pastor hipercalvinista atormentado porque la imagen que tenía de Dios era la que presenta el diablo: -“Ahh, ¿conque Dios dijo que no puedes comer de todo árbol del huerto? sabe Dios que el día que ustedes coman de esto serán como Dios”;¹² eso fue lo que el diablo siempre quiso, ser igual a Dios. Entonces siempre está distorsionando a Dios. Y el Señor dice que el hombre no tiene que gloriarse en ninguna otra cosa, que no se glorie

¹⁰ Cfr. Tito. 2:11

¹¹ Juan. 3:19

¹² Cfr. Génesis 3: 4-5

en esto ni en aquello, sino que si ha de gloriarse en alguna cosa “*gloriése en comprenderme*”¹³. El diablo lo que hace es acusar a Dios falsamente; y la consumación del misterio de Dios tiene que ver con la limpieza de rostro que presenta Cristo de Dios el Padre. Él vino para que conozcamos de verdad al Padre, porque satanás calumnió a nuestro Padre, lo mostró como un tirano; lo mostró como un egoísta, como no queriendo la salvación de todos; como odiando por soberanía arbitraria a algunos. Por eso esos pasajes aludidos, y esta no es la ocasión de poder entrar en ellos todos como merecerían, pero muestran una visión completa, y no podemos tomar pasajes aislados, ángulos aislados; necesitamos de todos los ángulos. Cuando está uno en un laberinto de algún pasaje analítico, tenemos que acordarnos de la visión general, de la esencia, y pasamos a otra porción.

Sí existe una voluntad de Dios, un propósito definido en Dios, que tiene en cuenta su soberanía y la responsabilidad del hombre y el conocimiento anticipado y el conocimiento del recibimiento de Cristo que tendrían las personas o no; la gracia de Dios, o el rechazamiento de la gracia. Entonces ahora tenemos que tener en cuenta que ese propósito va a ser perfectamente cumplido según un plan o una estrategia o un arreglo administrativo que es la “*oikonomía*” de Dios; la **economía de Dios** es aquel arreglo administrativo para llegar a ese propósito eterno de Dios; y ahí que de aquella flor del misterio de la voluntad Divina, sale otra flor del

¹³ Jeremías. 9:23

misterio la economía Divina. *La economía de Dios en misterio.* Entonces, del Ser de Dios se desprende el propósito, la voluntad de Dios, y de esa voluntad se desprende todo un arreglo administrativo por etapas, y ahí aparecen los tiempos y las sazones y las estaciones *hasta* la plenitud de los tiempos. La economía o dispensación es la economía de la plenitud de los tiempos. Aquí encontramos en la Biblia que esa palabra “economía” es traducida por lo menos de 5 maneras diferentes en nuestras versiones, y cada traducción solo se refiere a un pedazo de la economía. Cuando va allá a Efesios y ve que habla de la “*dispensación del cumplimiento de los tiempos*” o “*dispensación de la plenitud del cumplimiento de los tiempos*”¹⁴, “*aiones*” eones, eras, aquella sucesión de los capítulos de la economía, todo lo que acontece en una era es en función de lo que acontecería, según la base de este primer capítulo, en el segundo; y era necesario todo el segundo capítulo para que pudiese haber tercero y cuarto y por fin la economía final, la economía de la plenitud. Dios controlando toda la historia, mudando los tiempos y las estaciones. Vamos a dejar tantos años para Babilonia, y vamos a usar a Babilonia para corregir a mi pueblo; y vamos a llevar en cautiverio mi pueblo hasta que un remanente se vuelva de todo corazón para Dios, y me buscarán y me encontrarán ¡porque me buscarán de todo corazón! Para eso voy a colocarle un hornito que se llama Babilonia. Pero cuando ya apareció aquel remanente y salió cocinadito del horno de Babilonia, entonces Dios muda los tiempos y las estaciones,

¹⁴ Efesios. 1:10

quita reyes (a Babilonia) y pone reyes (a Persia). Ahí usted descubre que Efesios está relacionado con Daniel; son el sueño de aquel hombre que se volvió loco allá comiendo pasto como una bestia, Nabucodonosor. Pero Dios estaba haciendo algo específico de Su economía en el tiempo de Babilonia. Cuando mudó reyes y quitó y puso a Darío el Medo y a Ciro el Persa y al resto de los reyes de Persia, como el otro Darío, entonces ahí ya no era tiempo de dispersión sino de retorno, y de levantar de nuevo la casa de Dios, que era una figura que sería necesaria para cuando la Nueva Casa; porque ahí Dios estaba como Arquitecto mostrando Sus planos y Su maqueta. Entonces en el tiempo de Persia Dios hizo un trabajo diferente; trabajó con el remanente para reedificar Su casa y después Su ciudad.

Pero todo lo que Dios venía haciendo con Israel no era solo para Israel. Acuérdense que el Señor dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”¹⁵; y el hombre cayó y ahora Dios comenzó a preparar una salvación; entonces envió a Abraham; y como escogió a Abraham le dice a Abraham: “*en tu simiente serán bendecidas (no solo los Israelitas sino) todas las familias de la tierra*”¹⁶; porque Dios sabía que había un diablo que decidió rebelarse y sobre el mostraría Su poder, pues dice: “**para esto te he levantado, para mostrar en ti mi poder**”¹⁷; entonces el diablo comenzó a mostrar el poder de él, y la sabiduría de él y parece que es grande, y parece que va triunfando; y ¡mientras él está haciendo las locuras

¹⁵ Génesis. 1:26

¹⁶ Génesis. 22:18

¹⁷ Cfr. Éxodo. 9:16

de él, el Señor está haciendo las misericordias de Dios! Entonces llegó la hora de preparar el puente, el puente, entre el gueto de Israel, y el universo, las demás naciones, las familias de la tierra. Entonces oye Alejandro Magno, ahora es tu turno; viene Alejandro, va para allá, conquista hasta la India, va y conquista y todo el mundo va a hablar griego, porque el Nuevo Testamento va a ser escrito en griego; y ¿sabe qué? hizo traducir el hebreo del Antiguo Testamento también al griego. En ese periodo se tradujo la **Septuaginta** con uno de los Ptolomeos sucesores de aquellos generales de Alejandro Magno, aquellos 4 diádocos que dividieron el reino. Y ahí comenzaron aquellos helenistas a tener contacto entre Israel y Grecia; ahí apareció Demetrio de Falerón, aquel bibliotecario que inspiró a que se tradujese la Septuaginta. Allá está Filón de Alejandría, Fenio, Aristóbulo, que era un sumo sacerdote; comenzaron a ver qué contactos podía haber entre la Biblia y la filosofía griega; y durante ese periodo llamado de “intertestamentario” se cocinó el concepto de “Verbo”. Nadie hablaba de Verbo sino Heráclito de Éfeso primero, en ese periodo; y después Platón, y después los estoicos; y Pablo hablaba con los estoicos; no piense que Pablo no se le midió a los estoicos; se le midió. Ahí comenzó a desenvolverse el concepto de Verbo. Y cuando Juan menos pensaba, estaba en la isla de Patmos, y de pronto vio que el Hijo de Dios era llamado de Verbo de Dios; usó aquella palabra que cocinó en el periodo de Grecia, de la filosofía griega, para hacer el puente para la salvación universal. Lo usó Dios. Claro que algunos pueden decir que lo que hizo errar a la Iglesia fue la filosofía griega, y sí, en algunas cosas sí, pero en

otras cosas no. Dios estaba avanzando Su economía con el periodo de Grecia también, y después con el periodo de Roma también; y la dispersión de Israel haciendo sinagogas también, por todo el mundo. Y algunos dicen que no fue una cosa muy buena. Hoy se habla de que el asunto de las sinagogas no fue tan bueno, pero Dios usó las sinagogas por todas partes llegando primero por las sinagogas.

Pablo podía haber nacido en Jerusalén; fue educado en Jerusalén, pero no nació en Jerusalén, nació ahí en aquel punto de las diversas influencias en Tarso de Cilicia. Ahí nació Pablo. Y también fue a Jerusalén; entonces fue formado de aquí para allá. Todo eso era la mano providencial de Dios, el control que Dios tiene de los tiempos. Él conoce las distintas formas, las medidas que necesita, su tiempo. Cuando terminó el tiempo de Grecia entonces vino Roma y Dios le dio mucho tiempo a Roma, hasta que llegó la Unión Europea y ahora su jefe; que no vamos a hablar ahora de él. Pero que también es un capítulo en el cual entramos, el capítulo inmediatamente anterior a la segunda venida de Cristo.

¿Qué es todo esto? Las etapas de la economía Divina. Dios quiere revelarse, quiere darse y por eso el Padre vino a través del Hijo, y el Padre y el Hijo a través del Espíritu a regenerar nuestro espíritu y renovar nuestra alma, vivificar nuestro cuerpo en el momento necesario y después glorificarlo y no solo individualmente sino como un cuerpo, en medio de un combate contra un enemigo; aquel que el Señor permitió para mostrar Su poder y vencerlo a través de los débiles, de los que no sabemos nada, pero

que si confiamos en Él como niños, Él nos hace partícipes de Su Reino.

Entonces, todos esos capítulos son parte de la economía Divina, el misterio de la economía Divina, o la economía del misterio; ¿de dónde florece? Del misterio anterior, del misterio de la voluntad divina. Y este florece del misterio de Dios: Cristo.

Ahora sí Dios tiene una economía, las otras palabras que están escondidas debajo de economía, son “*dispensación*”, “*administración*”; cuando usted encuentra allá en su Biblia “*administración*” es economía; cuando encuentra “*dispensación*” también es economía; cuando en Lucas encuentra “*mayordomía*” es economía; cuando en 1 Corintios encuentra “*comisión*”, lo que fue confiado a Pablo, fue la economía; no dice comisión, dice economía; o “*edificación*”; allá en Timoteo es economía. La palabra es solo “*economía*”, pero los capítulos de ella, en uno de sus aspectos es la dispensación, lo que Dios tiene para dar, revelarse y darse a nosotros pero de una manera específica. Ahora si es la administración entonces hay ecónomos; mayordomía es el tercer capítulo de la economía Divina, y si hay mayordomía hay comisión, comisión respecto a la economía. No podemos tomar la palabra comisión aislada de la economía Divina; y esa comisión es para la edificación en medio de la guerra; y esa edificación es la Nueva Jerusalén, que comenzó a ser edificada desde Génesis, y a pesar de la caída, y en medio de la caída, y a propósito Dios está edificando a lo largo de los siglos, de los tiempos; y las mudanzas de los tiempos tienen

señales, señales de los tiempos. Aquellos cuernos son señales de los tiempos; cuando apareció aquel cuerno grande que venció a Persia y que fue quebrado en cuatro, aquellos cuatro generales de Alejandro, eso era una señal de la mudanza de los tiempos, ese era el avance del nuevo *kairós* en la economía Divina. *Kairós* es la ocasión propia; y ha habido otras mudanzas; y recientemente estamos en plena mudanza de *Kairós*. Si usted entiende esas mudanzas como Jesús habló de Daniel, Señal Roja, porque hay naranja y hay amarilla. (“*Todavía no es el fin, todavía no*”), pero de amarilla a naranja es principio de dolores; y la señal roja dice: entonces es el fin, el fin; y ese *kairós* final tiene también sus elementos propios exclusivos de él; y al respecto de él, todos tenemos alguna relación, si queremos colaborar con Dios en la ejecución plena de Su economía; un elemento fundamental es la Iglesia, la edificación de la Iglesia, por lo menos de los vencedores. Pero también Israel; a veces tenemos la tendencia de olvidar a Israel.

Por Israel comienza y por él termina la Iglesia; por eso cuando usted lee Romanos, que es el Evangelio de Dios, no pasa directamente del capítulo 8 al capítulo 12; en el capítulo 12 vemos el cuerpo de Cristo, y en el 13 vemos la vida de iglesia, y en el 14, en el 15 y hasta en los saludos del 16 vemos la vida práctica de la iglesia. Pero ¿por qué en el evangelio de Dios de 16 capítulos, en el corazón del evangelio de Dios, que es Romanos, después del capítulo 8 que habla del lugar santísimo, así como los 3 primeros capítulos hablan del atrio y después del lavacro y después del altar y después habla del

lugar santo, y el capítulo 8 habla del lugar santísimo, hablando rápido, no pasa directo del 8 para el 12? ¿Por qué colocó el 9, 10 y 11 en ese punto, antes de la Iglesia? Porque la Iglesia comienza y termina con Israel. Por eso en esos 3 capítulos, constantemente es mencionado y citado el **Cántico de Moisés** y sus implicaciones en Salmos, en Isaías, en Oseas y hasta aparece en el Apocalipsis en la boca de los vencedores junto con el **Cántico del Cordero**. ¿Por qué aparece el Cántico de Moisés en la boca de los vencedores que ya están en pie en el mar de vidrio y fuego con las arpas de Dios, cuya fe fue probada y fueron hallados en loor con las arpas de Dios después de pasar por aquel bautismo de fuego que Jesús dijo que pasarían? ¿Por qué aparece el Cántico de Moisés? En el Cántico de Moisés usted ve 3 secciones; usted puede leerlo con cuidado después en su casa cuando sea movido por Dios, allá en Deuteronomio 32. Y aquel Cántico de Moisés tiene una primera escena de noviazgo entre Dios e Israel. Pero Israel fue infiel y provoca a celos a Dios. Entonces el Señor esconde Su rostro y dice: *“porque me provocaste a celos con tus ídolos, yo también te provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo”*¹⁸; y Jesús, basado en eso, dice: *“el reino de Dios será quitado de este pueblo y entregado a otro pueblo que produzca fruto”*¹⁹; y por eso dice también: *“tengo otras ovejas que no son de este redil”*²⁰; y todo eso dice Pablo en esos 3 capítulos y habla de Israel como un pueblo conocido de antemano del mismo modo que la Iglesia; y por eso en la tipología de las primicias

¹⁸ Deuteronomio. 32:21

¹⁹ Mateo. 21:43

²⁰ Juan. 10:16

aparece primeramente Cristo que es las primicias, y después aparecen 2 panes de primicias, que es uno y son dos, dos y son uno, el misterio de Cristo: *que los gentiles son coherederos y coparticipes de la promesa, son miembros del mismo cuerpo*; y ese cuerpo comienza en Jerusalén y continúa en Judea y en Samaria y entonces hacia todos los gentiles.

Entonces usted encuentra la sincronización de las profecías; por eso tenemos esos tres capítulos en Romanos 9, 10 y 11. Porque la Iglesia comienza y termina con Israel, el Israel que recibe a Cristo; y no por ser judíos o israelitas, sino por reconocer al Mesías y no permanecer más en incredulidad son reinsertados, readmitidos en el buen olivo. Y ese es otro elemento del *kairós* presente en la economía divina. Así que si hablamos también de la Iglesia en la economía divina, no podemos olvidar a Israel. La palabra del Señor dice: así *“No quiero hermanos que ignoréis este misterio, que aconteció a Israel endurecimiento en parte, hasta que entre la plenitud de los gentiles, y luego todo Israel (no todo israelita sino la representación de la nación en sus tribus) será salvo, conforme al pacto que hice con ellos.”*²¹ Y ahí viene la reinsertión; y Pablo dice: *porque yo soy maestro de los gentiles tengo que enseñar esto; no quiero que ignoréis esto, para que no seáis soberbios acerca de vosotros mismos*. Eso está en el corazón de la epístola del evangelio de Dios, que es Romanos, y que explica y coloca en unidad toda la Biblia, después de aquella parte siniestra donde Dios esconde Su Rostro en la escena del medio

²¹ Cfr. Romanos. 11:25-28

de aquel Cántico de Moisés. Mas en el final el Señor coloca un freno y se vuelve para Su pueblo, se vuelve para Su pueblo, se vuelve para Israel; y ahí vienen Miqueas, Oseas, Isaías, Salmos y muchos otros libros, y aquello que habla en Daniel: “*cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo...*” yo sé que algunas traducciones en portugués dicen “la destrucción”, pero cuando usted va a la Septuaginta y ve la traducción de esa palabra hebrea, usted ve que tiene las mismas raíces de diáspora: “*cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas*”²² o sea, la economía Divina de la plenitud, la economía de la plenitud de los tiempos será cumplida. Entonces necesitamos tener una visión general e interconectada de todos estos capítulos del misterio de Dios, de todos los misterios de Dios.

Entonces la economía Divina abre un espacio para el siguiente capítulo. Si hay una economía, tiene que haber un ecónomo principal, y después otros ecónomos, como dice en 1 Corintios 4; donde dice: “*administradores de los misterios de Dios*”²³ es decir “*ecónomos*” de los misterios de Dios. Y entonces ahí llegamos al **misterio de la piedad**, que tiene capítulos también; la manifestación de Dios en carne, manifestar la piedad que es la semejanza de Dios; por eso en inglés se traduce *Godliness*, semejanza a Dios. Porque lo que Dios está haciendo es eso, hacer el hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza y esa semejanza es el Hijo; entonces antes de Él ser aplicado

²² Daniel. 12:7

²³ 1 Corintios. 4:1

a nosotros, Él tiene que pasar por la historia y ser probado.

Dios no necesita probar Su Hijo, pero toda la creación necesita ver las pruebas del Hijo, y honrar al Hijo, doblar sus rodillas y adorar al Hijo, y confesar con su boca al Hijo, porque Dios ¡juró! esto. Entonces ahí viene el capítulo: “*manifestado en carne, justificado en Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria*”²⁴; y ¿por qué dejó ese capítulo “*recibido arriba en gloria*” en el final? Quizá nosotros diríamos: -manifestado en carne, muy bien; justificado en Espíritu, muy bien; resucitó, ahora recibido en gloria sería el tercer capítulo, después predicado a los gentiles ¿no? creído en el mundo. Pero ¿Por qué colocó recibido arriba en gloria en el final y no en el tercer lugar? Porque no es solo la Cabeza, sino también el cuerpo. ¡Gloria a Dios! También la Cabeza recibida dice: “*Os tomaré a mí mismo*”²⁵; y como dice en 2 Tesalonicenses: “*admirado en todos los que creyeron*”²⁶, glorificado en los que le recibieron. Entonces sí hay una economía, hay un ecónomo y ese ecónomo es el Hijo de Dios. Y ahora sí podemos llegar a aquella expresión de Pablo en Efesios 6 cuando nos pide a todos nosotros, o por lo menos a aquellos hermanos del pasado, que orásemos para que le fuese dado “*denuedo en la predicación del misterio del evangelio*”²⁷. Ahora del misterio de la piedad surge

²⁴ 1 Timoteo. 3:16

²⁵ Juan. 14:3

²⁶ 2 Tesalonicenses. 1:10

²⁷ Cfr. Efesios 6:19

el misterio del evangelio. “*Predicado a los gentiles, creído en el mundo*” Pero el misterio de la piedad se refiere primero a Su persona, y el evangelio de Dios, como dice 1 Corintios, comienza por Cristo (la persona) y luego por la muerte, sepultura y resurrección. Primero la persona, después los hechos esenciales de la persona. Si Él multiplica los panes de la manera en que lo hizo, pero no muere por nosotros, no hay evangelio. Si expulsa los demonios pero Él no muere por nosotros, no hay evangelio. Entonces el evangelio es acerca del Hijo, y acerca de Su muerte y el sentido de Su muerte, el sentido de Su sepultura y resurrección. Entonces ya puede venir **el misterio de la fe**. ¿Cómo puede haber fe sin evangelio? Primero tiene que anunciar el evangelio para que ahora venga el misterio de la fe; y los diáconos de la misma forma que los ancianos deben guardar el misterio de la fe. “*La fe que una vez fue dada a los santos*”²⁸ “*aquella fe que tenía que ser revelada*” (Gál. 3:26); entonces eso es administración del misterio de Dios.

Después del misterio de la fe, ahora tenemos **el misterio de Cristo: la Iglesia**. Ahora sí la Iglesia; cuando el evangelio es predicado y es recibido, entonces ahora hay Iglesia; ahora del misterio de Dios: Cristo, pasamos al misterio de Cristo: la Iglesia, en el sentido universal, y en el sentido tipológico es el misterio del matrimonio, “*grande es este misterio*”²⁹. Pablo dice eso respecto de Cristo y la Iglesia. O sea que el misterio del matrimonio del hombre y la mujer, de la familia, todo eso es

²⁸ Judas. 3

²⁹ Efesios. 5:32

analógico del misterio de Cristo: la Iglesia. Y ésta en el sentido allá celestial, necesita ser cada iglesia con los pies en la tierra: **el misterio de las 7 estrellas a la diestra del Hijo del hombre, y de los 7 candeleros de oro** entre los cuales Él se mueve, en su triple lectura, gramático-histórica, profética y arquetípica. El misterio de los candeleros florece del misterio de Cristo: la Iglesia. Ahora es la Iglesia que se muestra en las iglesias; y entonces vienen **los misterios del reino de los cielos en las parábolas de Cristo**. Una cincuentena de misterios, parábolas.

Por el lado del enemigo, también vienen otros misterios, porque hay una enemistad entre los dos ríos. Entre la mujer y la serpiente, y la Simiente de una y la simiente del otro; y ahí Dios también describe que mientras Él va desarrollando Su economía, Su edificación, la realiza en medio de una guerra; y comienza a develar **el misterio de la iniquidad**. Y entonces **el misterio de Babilonia**, porque quien enfrenta el misterio de Cristo y la Iglesia, el misterio de la piedad, es **el misterio de la iniquidad**. Al misterio de Cristo: la iglesia, y los candeleros, entonces enfrenta el misterio de Babilonia. Y los misterios del Reino de Dios enfrentan entonces al **misterio de la mujer y de la bestia que la trae, que tiene 7 cabezas y 10 cuernos**.

Uno va paralelo con el otro, y es una edificación en medio de la guerra. Por fin termina en **el misterio de la final trompeta**. Y me salté algunos para no demorarme tanto. ¿De dónde viene todo esto? Incluyendo tantas cabezas y cuernos y aquella bestia cabalgando y enfrentando a la

mujer verdadera (la Iglesia). El Reino de Dios, y la iniquidad por el otro lado. Todo brota de aquel primer misterio de Dios: Cristo. De ahí viene Su propósito, Su economía, el Ecónomo, el Evangelio, la Fe, la Iglesia, figurada en el matrimonio, el Reino de los Cielos con sus capítulos; enfrentando aquel otro misterio de la iniquidad y de Babilonia y de la bestia que trae esa Babilonia, con sus cabezas y sus cuernos. Y ahí tenemos en un florerito, las florecitas esparcidas en la Biblia, pero todas interrelacionadas, y la Iglesia es la ecónoma. El ministerio, los ministros, son los ecónomos de los misterios de Dios. Y ese es también elemento del *kairós* final: “*será predicado este evangelio del reino*”³⁰, no es solo para los judíos, es para todas las naciones. “*y entonces vendrá el fin*”³¹; hay alerta roja, por cuanto “*cuando viereis la abominación desoladora (que es del anticristo su imagen) aquel que lee Daniel entienda...*”³². Y llegamos al *kairós* de nuestra época; Dios nos ayude hermanos. Voy a terminar aquí, voy a dejar esto con ustedes. Amén. □

Gino Iafrancesco V., 26 de mayo 2012. Brasilia, Goiás, Brasil.

³⁰ Mateo. 24: 14

³¹ Mateo. 24: 14

³² Mateo. 24: 15